

Marzo, mes del Seminario

En el contexto del Año Jubilar Vocacional, este mes de marzo celebramos en nuestra Diócesis de Ciudad Guzmán el Mes del Seminario, con el lema: "Remar mar adentro".

Nuestro Seminario Mayor fue fundado el 13 de septiembre de 1983, por el Obispo Don Serafín Vásquez Elizalde.

El Seminario vive con esperanza su responsabilidad de acompañar a los alumnos en el desarrollo pleno de su personalidad humana, cristiana y sacerdotal, poniendo su delicada labor bajo el patrocinio y devoción del Castísimo Patriarca Señor San José.

En el acompañamiento y discernimiento vocacional, los aspirantes al Sacerdocio ministerial se forman en cuatro áreas: Humana, Espiritual, Intelectual y Pastoral. En esta experiencia se tiene como modelo a Jesús Buen Pastor.



Actualmente el Seminario cuenta con 37 alumnos:

Curso Introductorio: 6
Facultad de Filosofía: 13
Facultad de Teología: 18

Para continuar con la experiencia de formar los pastores de esta Diócesis guzmanense, es necesario:

- que las familias sean semilleros de vocaciones,
- que las comunidades se interesen y oren por su Seminario,
- que todos ayudemos para su sostenimiento económico.

Oración Vocacional

Señor Jesús, Pastor Bueno, Tú que siempre amas a tu Iglesia Diocesana de Ciudad Guzmán, te pedimos que lab sigas bendiciendo y enriqueciendo con comunidades vivas, fuentes de vocaciones, de servicios y ministerios al estilo de las Primeras Comunidades Cristianas.

Bendice a tus sacerdotes y danos vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y a la vida laical, para seguir anunciando y haciendo presente tu Reino.

Te lo suplicamos por la intercesión de la Virgen de Guadalupe, nuestra Madre, y del Patriarca Señor San José, a quien consagramos nuestro Seminario y nuestra Diócesis. Amén.

¡Oremos y cooperemos durante todo el mes, especialmente el próximo domingo 15!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

3er Domingo de Cuaresma



Año 15

Número 706

8 de marzo, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

El verdadero culto a Dios

En el marco del Tercer Domingo de Cuaresma, el evangelista san Juan nos relata que Jesús, acompañado de sus discípulos, llega a Jerusalén para celebrar las fiestas de Pascua. Al llegar al templo, se encuentra con vendedores de bueyes, ovejas y palomas y se llena de indignación. Con un látigo saca del templo a los vendedores, tira las mesas y las monedas de los cambistas y grita: "No conviertan en un mercado la casa de mi Padre".

Lo que Jesús ve, nada tiene que ver con el verdadero culto a su Padre. El templo se ha convertido en un mercado donde los sacerdotes obtienen buenos ingresos, y los peregrinos "compran" a Dios con sus ofrendas.

El Templo es la casa de un Dios Padre donde se reúne la comunidad en un ambiente fraternal y no un mercado donde cada uno busca sus propios intereses.

No pensemos que Jesús está condenando la religión de los judíos. Su crítica es más profunda. Dios no puede ser el protector y encubridor de una religión tejida de intereses y egoísmos. Dios, nuestro Padre, espera que todos sus hijos e hijas trabajemos por ser una comunidad solidaria y fraterna. Este es el mejor modo de ofrecer un culto agradable a Dios.

Casi sin darnos cuenta, todos nos podemos convertir hoy en "vendedores y cambistas" que no sabemos vivir sin buscar nuestros propios intereses. Estamos convirtiendo el mundo en un gran mercado donde todo se compra y se vende, y corremos el riesgo de vivir incluso la relación con el Misterio de Dios de manera mercantil.

En esta Cuaresma, trabajemos porque nuestras comunidades cristianas sean un espacio donde todos nos podamos sentir bien en la "casa del Padre". Una casa acogedora y cálida donde a nadie se le cierran las puertas, donde a nadie se le excluya ni discrimine.

Ayuda para el templo

¿QUÉ PUES! ¿POR QUÉ TIRAS TODO, SI ES AYUDA PARA EL TEMPLO? ¡Y LUEGO, SALE MUCHO!

¡EY, SÍ! ¡PERO A COSTA DE ALCOHOLIZAR MÁS A SUS ADOLESCENTES Y JÓVENES!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

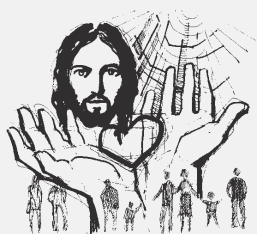
Salmo Responsorial
(Salmo 18)

**R/. Tú tienes, Señor,
palabras de vida eterna**

**La ley del Señor es
perfecta del todo y
reconforta el alma;
inmutables son las
palabras del Señor y
hacen sabio al sencillo. R/.**

**En los mandamientos
del Señor hay rectitud y
alegría para el corazón;
son luz los preceptos
del Señor para alumbrar
el camino. R/.**

**La voluntad de Dios
es santa y para
siempre estable;
los mandamientos del
Señor son verdaderos y
enteramente justos. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**

(Jn 3, 16)

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

**Tanto amó Dios al
mundo, que le entregó
a su Hijo único, para que
todo el que crea en él
tenga vida eterna.**

**R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús.**

La Palabra del domingo...

Del libro del Éxodo

(20, 1-17)

En aquellos días, el Señor promulgó estos preceptos para su pueblo en el monte Sinaí, diciendo: “Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto y de la esclavitud. No tendrás otros dioses fuera de mí; no te fabricarás ídolos ni imagen alguna de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o en el agua, y debajo de la tierra. No adorarás nada de eso ni le rendirás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castiga la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me odian; pero soy misericordioso hasta la milésima generación de aquellos que me aman y cumplen mis mandamientos.

No harás mal uso del nombre del Señor, tu Dios, porque no dejará el Señor sin castigo a quien haga mal uso de su nombre. Acuérdate de santificar el sábado. Seis días trabajarás y en ellos harás todos tus quehaceres; pero el día séptimo es día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el forastero que viva contigo. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos, pero el séptimo, descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos años en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni a su mujer, ni a su esclavo, ni a su esclava, ni su buey, ni su burro, ni cosa alguna que le pertenezca”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(1, 22-25)

Hermanos: Los judíos exigen señales milagrosas y los paganos piden sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos; en cambio, para los llamados, sean judíos o paganos, Cristo es la fuerza y la sabiduría de Dios. Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Juan

(2, 13-25)

Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas con sus mesas. Entonces hizo un látigo de cordeles y los echó del templo, con todo y sus ovejas y bueyes; a los cambistas les volcó las mesas y les tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo: “Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre”. En ese momento, sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: *El celo de tu casa me devora*.

Después intervinieron los judíos para preguntarle: “¿Qué señal nos das de que tienes autoridad para actuar así?” Jesús les respondió: “Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré”.

Replicaron los judíos: “Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?” Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho aquello y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho.

Mientras estuvo en Jerusalén para las fiestas de Pascua, muchos creyeron en él, al ver los prodigios que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que nadie le descubriera lo que es el hombre, porque él sabía lo que hay en el hombre.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**